

LA LUZ DE UN NUEVO AÑO

Santa María, madre de Dios. Lc.2,16-21. 1 de enero de 2021

Hemos vivido muchos meses en una situación histórica inesperada en la que el tiempo ha pesado sobre nosotros con el interrogante de su duración. Casi se nos ha ido el año en ello... Ahora, volvemos a empezar con esperanza. Recomenzar un año no es volver al mismo sitio de antes - ¡otro 1 de enero! - sino mirar hacia delante y abrir los ojos, el ánimo, la esperanza, la voluntad y la decisión de reinventar un “tiempo nuevo” ...Es nuestra responsabilidad para ayudar a Dios a que siga siendo fiel a la promesa.

¡El futuro nuevo es posible!

«El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré». (1^a Lectura: Núm. 6,22-27).

Y María escuchaba su voz, la rumiaba, para devolvérnosla hecha luz en la mañana de un nuevo amanecer de esperanza y aliento: «[Ella] conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón» (LCD 2,19. Evangelio del día). Por eso María se pone al frente de este nuevo año posible.

¿Dónde está Dios? Está en la libertad. No estamos “condenados” a repetir la historia. No hay ningún determinismo. Por eso hay esperanza. En la aparente “ausencia” de Dios hay una profunda realidad humana, porque, si no lo vemos, es porque no podemos mirar los ojos con los que miramos, y **Él es nuestra mirada...** Por eso somos libres para reinventar este tiempo. Y, simultáneamente, somos también responsables. Dios quiere seguir hablando desde mí.

